

Año LXXX. urtea

275 - 2019

septiembre-diciembre

iraila-abendua



Príncipe de Viana

SEPARATA

El Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra

Roberto SAN MARTÍN CASI

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXX · n.º 275 · septiembre-diciembre de 2019
LXXX. urtea · 275. zk. · 2019ko iraila-abendua

**LAS BIBLIOTECAS DE NAVARRA:
ACCESO A LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO
NAFARROAKO LIBURUTEGIAK:
INFORMAZIOA ETA EZAGUTZA ESKURATZEKO BIDEA**
Asun Maestro Pegenaute (coord./koord.)

Presentación / Aurkezpena

Asun Maestro Pegenaute 1051

BIBLIOTECAS PÚBLICAS / BIBLIOTECA DE NAVARRA
LIBURUTEGI PUBLIKOAK / NAFARROAKO LIBURUTEGIA

**La Biblioteca de Navarra, orígenes y evolución en la sede de Mendebaldea
(2011-2018)**

Amaya Prado Fernández 1065

La Red de Bibliotecas Públicas de Navarra

Mikel Zuza Viniegra 1091

El Depósito Legal, garante de la conservación

María Luisa Garcés Álvarez 1109

La biblioteca taurina de José Luis Ibarra y su donación a Navarra

Juan Francisco Elizari Huarte, Fernando Cirauqui Ainzúa 1129

La Biblioteca Navarra Digital (BiNaDi)

Amaya Prado Fernández 1153

**El patrimonio cinematográfico y audiovisual en la Biblioteca
y Fílmoteca de Navarra**

Juan Francisco Elizari Huarte 1175

Los clubes de lectura y las bibliotecas navarras

Jesús Arana Palacios 1195

Sumario / Aurkibidea

BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS UNIBERTSITATE LIBURUTEGIAK

La Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, hoy
Belen Altuna Esteibar 1213

El Servicio de Bibliotecas de la Universidad de Navarra
Isabel Iribarren Maestro, Víctor Sanz Santacruz 1229

BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS LIBURUTEGI ESPEZIALIZATUAK

Biblioteca de Ciencias de la Salud del Departamento de Salud
Juan López Segura, M.^a Ángeles Rodríguez Bosch 1247

El Centro de Estudios del Museo Oteiza y su biblioteca
Borja González Riera 1263

Biblioteca del Archivo de Navarra
M.^a Pilar Los Arcos Sevillano 1273

Biblioteca de la Ciudad de la Música
Arantza Etxeberria Montoya 1289

Centro de Documentación - Biblioteca de Mujeres de la Fundacion IPES
Amaia Barandica Ortiz de Zárate, Rut Iturbide Rodrigo 1307

BIBLIOTECAS PATRIMONIALES ONDARE LIBURUTEGIAK

El Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra
Roberto San Martín Casi 1323

La Biblioteca Central (provincial) de Capuchinos de Pamplona Extramuros
Miren Lara Astiz, José Ángel Echeverría OFM^{Cap} 1341

Liburutegi kapitularra, oinatzak Iruñeko oroimen kulturealean
Álvaro Aranguren Urrestabaso, Ainara Galarza Peña 1359

Sumario / Aurkibidea

OTROS TEMAS
BESTELAKO GAIAK

Una historia de ASNABI, a punto de cumplir 25 años (1995-2019) Clara Flamarique Goñi	1379
Estudio de impacto socioeconómico de las Bibliotecas de Navarra Fernando Ross García	1399
Currículums	1413
Analytic Summary	1419
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	1427

El Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra

Nafarroako Ondare Bibliografikoaren Katalogo Kolektiboa

The Colective Catalogue of the Bibliographic Heritage of Navarre

Roberto SAN MARTÍN CASI

Encargado de biblioteca. Biblioteca de Navarra, Negociado
de Patrimonio Bibliográfico, Filmográfico y Depósito Legal
roberto.sanmartin.casi@navarra.es

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.275.15>

Recepción del original: 14/06/2019. Aceptación provisional: 26/09/2019. Aceptación definitiva: 03/10/2019.

RESUMEN

El significado actual del concepto de patrimonio bibliográfico tiene en cuenta la preservación del legado recibido así como la producción bibliográfica generada en el presente. En cuanto al patrimonio bibliográfico histórico de Navarra su conservación y difusión ha mejorado conforme se han desarrollado proyectos cooperativos de catalogación automatizada y digitalización. En España destaca el Catálogo colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español y, en Navarra, el Catálogo colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra. La Biblioteca de Navarra por su atribución legal de proteger el patrimonio bibliográfico navarro es la referencia.

Palabras clave: patrimonio bibliográfico; Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra; Biblioteca de Navarra.

LABURPENA

Ondare bibliografikoaren kontzeptuak gaur egun duen esanahia kontuan hartzen du jasotako ondarea eta sortutako bibliografia ekoizpena babestea. Nafarroako ondare bibliografiko historikoari dagokionez, bere zainketa eta zabalkundea hobetu da katalogo automatizatuaren eta digitalizazio proiektu kooperatiboak garatuz joan diren heinean. Espainian, Espainiako Bibliografia Ondarearen Katalogo Kolektiboa nabarmentzen da eta Nafarroan Nafarroako Ondare Bibliografikoaren Katalogo Kolektiboa. Nafarroako Liburutegia erreferentzia da ondare bibliografikoa babestea legez eratzikitua baitu.

Gako hitzak: ondare bibliografikoa; Nafarroako Ondare Bibliografikoaren Katalogo Kolektiboa; Nafarroako Liburutegiak.

ABSTRACT

The current meaning of the concept of bibliographic heritage takes into account the preservation of the legacy received as well as the bibliographic production generated in the present. Regarding the historical bibliographic heritage of Navarre, its conservation and diffusion has currently improved as new cooperative projects of automatized and digitalized catalogation have been organized. Notably, in Spain the collective Catalogue of the Spanish Bibliographic Heritage and, in Navarre, the collective Catalogue of the Bibliographic Heritage of Navarre. The library of Navarre, due to its legal attribution of protecting the bibliographic heritage of Navarre, is the reference.

Keywords: bibliographic heritage; Union Catalogue of the Bibliographic Heritage of Navarre; Library of Navarre.

1. INTRODUCCIÓN. 2. PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO ANTIGUO Y ACTUAL. BIBLIOTECAS Y COLECCIONES PATRIMONIALES. 3. EL CATÁLOGO COLECTIVO DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO DE NAVARRRA. 4. A MODO DE EPÍLOGO. 5. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

Una reflexión sobre el significado actual del concepto de patrimonio bibliográfico, puesto que desde las últimas décadas del siglo pasado ha evolucionado de forma notoria, se presenta como requisito previo para delimitar el tema. La cuestión es si se ajusta a la realidad la acepción de bibliotecas patrimoniales para definir la existencia de materiales bibliográficos incluidos en esta categoría en bibliotecas u otro tipo de entidades, sean de titularidad pública o privada, o si debemos aplicar términos más específicos como fondos y/o colecciones bibliográficas patrimoniales.

Centrados en el patrimonio bibliográfico histórico de Navarra, el denominado fondo antiguo compuesto fundamentalmente por impresos y manuscritos, prensa histórica y materiales gráficos, el presente texto pretende comentar muy someramente el panorama actual en relación al mismo. Para poder ofrecer una visión más completa de las bibliotecas o colecciones bibliográficas patrimoniales en el siglo XXI, hubiera sido conveniente realizar primero un repaso histórico a la herencia recibida y a la conformación de estos fondos hasta finales del siglo XX, exponer de «dónde venimos» para comprender «dónde estamos». Sin embargo, los límites de espacio nos obligan a renunciar a este apartado.

El desarrollo de proyectos colectivos y catálogos automatizados a nivel internacional y nacional han incidido en la evolución del patrimonio bibliográfico, al dar a conocer gran cantidad de obras y ejemplares, ha ampliado sobremanera las fuentes de información bibliográfica y ha aportado visibilidad a este acervo cultural.

En el caso español, además de los catálogos de la Biblioteca Nacional o de la Real Biblioteca de Palacio entre otros muchos, interesa destacar el Catálogo colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPBE) y el Catálogo colectivo de la Red de Bibliotecas Universitarias. Y, en Navarra, junto a los catálogos de las bibliotecas universitarias, el Catálogo colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra (CCPBN) se presenta como una herramienta que aglutina el mayor volumen de fondo patrimonial.

Tras los catálogos automatizados, en esta última década la eclosión de proyectos cooperativos de digitalización de colecciones patrimoniales ha supuesto un gran avance para el conocimiento y conservación del patrimonio bibliográfico, ha democratizado su acceso a través de Internet a la par que se garantiza la preservación del mismo.

Evidentemente la Biblioteca de Navarra en su compromiso legal de proteger el patrimonio bibliográfico navarro es la principal referencia.

2. PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO ANTIGUO Y ACTUAL. BIBLIOTECAS Y COLECCIONES PATRIMONIALES

El concepto de patrimonio bibliográfico viene determinado por la legislación, a nivel estatal por la Ley del Patrimonio Histórico Español (1985) y en Navarra por la Ley Foral del Patrimonio Cultural de Navarra (2005). De este modo la ley estatal establece que «forman parte del Patrimonio Bibliográfico las bibliotecas y las colecciones bibliográficas de titularidad pública y las obras literarias, históricas, científicas o artísticas de carácter unitario o seriado, en escritura manuscritas o impresa, de las que no conste la existencia de al menos tres ejemplares en las bibliotecas o servicios públicos. Se presumirá que existe este número de ejemplares en el caso de obras editadas a partir de 1958»¹, fecha en la que se establece la ley de Depósito Legal, que en principio garantiza la existencia y disponibilidad de lo que se ha publicado y publica en la institución pública competente, ya sea la Biblioteca Nacional o, en nuestro caso, la Biblioteca de Navarra.

Mientras que la ley foral lo concreta indicando que «constituye el Patrimonio Bibliográfico de Navarra las bibliotecas, las colecciones bibliográficas de titularidad pública, así como las obras impresas, libros, folletos, hojas sueltas, de carácter unitario o seriado, manuscritos, materiales gráficos y cartográficos, de las que no conste la existencia, de al menos tres ejemplares en alguna de las bibliotecas o colecciones bibliográficas radicadas en la Comunidad Foral. Se considerará que existe este número de ejemplares en las publicaciones posteriores a 1958»².

Aunque la definición que presentan ambas leyes es diáfana, conviene profundizar en algunos aspectos que quizá no se tienen muy en cuenta. Todavía es común asignar la

1 Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español. Art. 50.1. <https://www.boe.es/eli/es/l/1985/06/25/16>

2 Ley Foral 14/2005, de 22 de noviembre, del Patrimonio Cultural de Navarra. Art. 81. <http://www.lexnavarra.navarra.es/detalle.asp?r=4509>

condición de patrimonio bibliográfico solo a los impresos y manuscritos antiguos, códices medievales, ejemplares muy raros, etc., considerando que cuanto más antiguo, más valioso. Si bien es obvio que todos estos materiales forman parte del núcleo principal del patrimonio bibliográfico y que elementos como el cronológico o su rareza, son factores incuestionables, esta percepción es errónea ya que confunde el valor patrimonial (cultural) de una obra o de un ejemplar con su valor crematístico y, en ocasiones, esta idea suele conllevar una mala práctica en la conservación del mismo.

Es cuestionable delimitar a tres el número de ejemplares de una obra o edición accesibles en alguna entidad cultural pública para que adquiriera la condición de patrimonio bibliográfico. En lo que respecta a los manuscritos, sean autógrafos o copias, de texto conocidos o inéditos, es obvio que por definición no se le puede aplicar este parámetro. Pero tampoco lo es a todos los ejemplares impresos de una edición antigua. Con independencia del número de ejemplares conocidos, el marco de acción se acrecienta si englobamos en la categoría patrimonial los que presentan características singulares. Con frecuencia estas singularidades están relacionadas con donaciones de importantes bibliotecas familiares o de personajes relevantes. En estos casos, es el conjunto bibliográfico en su unidad y pluralidad el que le otorga el carácter patrimonial, con independencia de la cronología o rareza de los ejemplares que la componen, sean piezas relevantes o comunes. Ejemplos que ilustran esta categoría nos aportan bibliotecas distantes en el tiempo como son la familiar de los marqueses de San Adrián, depositada en el Archivo Municipal de Tudela, la del bibliófilo tafallés José María Azcona, depositada a su vez en la Biblioteca de Navarra o el fondo del prestigioso filólogo Amado Alonso sita en la biblioteca pública de Lerín.

Sin embargo, como consecuencia de asimilar patrimonio bibliográfico solo a impresos, manuscritos, periódicos y grabados antiguos, sin tener en cuenta otros elementos de valoración, durante el siglo XX se realizaron algunas actuaciones que conllevaron la disgregación física de importantes bibliotecas personales donadas a las instituciones públicas navarras. Un ejemplo temprano fue la división de la biblioteca entregada por Hermilio de Olóriz, otro más elocuente la de Arturo Campión, lo mismo ocurrió con la de José Zalba. Afortunadamente, gracias a la automatización de los catálogos, hoy en día se pueden reunificar virtualmente aunque nunca en su totalidad. En ocasiones esta idea reduccionista ha significado el expurgo y desaparición de ejemplares pertenecientes a algún legado bibliográfico importante.

Puesto que el primer objetivo es la conservación y su transmisión a las futuras generaciones, se ha de cuidar la preservación de la producción bibliográfica actual. En este cometido la oficina del Depósito Legal, incorporada en 1990 a la Biblioteca de Navarra, realiza una importante labor: se ocupa de recoger, gestionar y conservar lo publicado en Navarra desde 1958.

No obstante, han existido y existen publicaciones que por diferentes causas no cumplen con la ley o no circulan por los canales tradicionales de distribución editorial, pero que también se integran en la categoría del patrimonio bibliográfico contemporáneo. En su mayoría son publicaciones de cortísima tirada, sean ediciones de bibliofilia, al-

gunas no venales, ediciones facsímiles, artesanales o artísticas, libros y folletos publicados por colectivos, asociaciones, carteles y otros materiales gráficos. Sin olvidar las publicaciones clandestinas, desde periódicos hasta panfletos, que surgieron durante el franquismo y la transición, o los manuscritos de personajes navarros de nuestro tiempo.

Muy ligadas al patrimonio bibliográfico y de importancia en cuanto a la conservación del patrimonio actual, están las acciones relacionadas con la formación de colecciones bibliográficas locales que desarrollan muchas bibliotecas –autores, temas, editores e imprentas, procedencias–.

En definitiva, el patrimonio bibliográfico abarca una amalgama de tipologías y es dinámico por cuanto que no solo incluye las cronologías que marca la legislación, también contempla la producción actual pensando en su transferencia a futuro. Es probable que publicaciones recientes que actualmente carecen de interés, el día de mañana sirvan a las más diversas investigaciones. Máxime si se tiene en cuenta que la percepción social y cultural respecto al mismo va modificándose en función de las corrientes ideológicas y sociales o debido a coyunturas históricas, en ocasiones con nefastos resultados para la conservación de este patrimonio. Dinámico también porque algunos parámetros que definen una pieza bibliográfica como patrimonial, como su rareza o la dificultad a su acceso, han dejado de ser determinantes. El avance de las nuevas tecnologías de la información ha incidido poderosamente en estos cambios.

Al igual que el patrimonio bibliográfico no se circunscribe exclusivamente a cronologías antiguas, centrados en el fondo antiguo tampoco se ajusta a la realidad la acepción de «bibliotecas históricas» para denominar la variedad de establecimientos –bibliotecas, archivos³, museos, centros de documentación y otras entidades– donde se conserva e incrementa. Quizás haya que ser más precisos y aplicar términos como *fondos y/o colecciones* bibliográficas patrimoniales para definir estos conjuntos, puesto que la caústica es muy diversa.

En relación con las bibliotecas con fondos históricos, un factor determinante en la gestión de este patrimonio es su naturaleza jurídica; pues siendo importantes los fondos de titularidad pública, un porcentaje elevado del mismo es propiedad de instituciones privadas y está depositado en bibliotecas eclesiásticas, universitarias, entidades civiles o en bibliotecas particulares, por lo que su protección y difusión requiere de proyectos cooperativos. Desde otro ángulo hay bibliotecas que exclusivamente se pueden considerar históricas, fundamentalmente solo poseen libros y manuscritos antiguos y su prioridad es mantener la biblioteca de la institución como estaba en el pasado, sin apenas nuevas incorporaciones –catedral de Pamplona, colegiata de Roncesvalles– y, además, hay bibliotecas en las que su principal fondo es moderno y actual, coexistiendo los

3 Buen ejemplo de ello es el monográfico de la revista *Príncipe de Viana* (n.º 266, 2016) dedicado a los archivos en Navarra, en el cual el patrimonio bibliográfico y hemerográfico está presente en los artículos sobre el Archivo Real y General de Navarra (Segura, pp. 1043-1049); los Archivos Municipales de Pamplona (Hueso, pp. 1132-1135) y Tudela (Pérez, pp. 1146-1147), el Archivo de la Catedral de Pamplona (López, pp. 1266-1270) o los eclesiásticos de Tudela (Terrén, pp. 1302-1304).

fondos históricos en secciones especiales. Entre estas, que son la mayoría, la diversidad bibliotecaria respecto al patrimonio todavía es mayor. Algunas se circunscriben a conservar el fondo histórico heredado –Seminario Diocesano de Pamplona–, otras, además de preservar lo heredado, procuran recuperar el fondo patrimonial de la institución –Biblioteca Central de Capuchinos–. También las que sus importantes fondos antiguos se han formado e incrementan gracias a herencias, donaciones personales y canjes –Universidad de Navarra–, o las que crean y desarrollan colecciones temáticas patrimoniales para acompañar a sus fondos bibliográficos de naturaleza académica –Universidad Pública de Navarra–. Los archivos con sus bibliotecas auxiliares conservan y reciben bibliotecas personales o archivos familiares con legados bibliográficos que nutren sus ya existentes colecciones bibliográficas patrimoniales –Archivo Real y General de Navarra, Archivo Municipal de Tudela–. También hay que considerar las peculiaridades que presentan algunas bibliotecas particulares, muy nombradas pero prácticamente desconocidas, como la familiar de los Caro Baroja en Bera o la de la Fundación Arrese de Corella. Al igual que la colección bibliográfica y musical de la Casa de Navascués en Cintruénigo, o los libros, folletos, grabados y estampas recogidos por José Ulibarrena en su Museo Etnográfico del Reino de Pamplona en Arteta.

Caso especial lo constituye la Biblioteca de Navarra, cabecera del sistema de bibliotecas públicas de Navarra, que integra las características, funciones y dinámicas propias de una biblioteca pública del siglo XXI, con fondos generalistas y actuales, con su obligación encomendada por ley de recuperar, preservar y difundir el patrimonio bibliográfico de Navarra. En ella se fusionan la gestión de los fondos heredados de la desamortización en Navarra que se lograron conservar –10 500 volúmenes aproximadamente (Panizo, 2000, p. 394)–, y legados de bibliotecas personales, con el incremento de la colección bibliográfica sobre Navarra (autores, temas y ediciones). Sus funciones patrimoniales se extienden también a la elaboración de expedientes de declaración de Bien de Interés Cultural relacionados con el patrimonio bibliográfico, al desarrollo del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra y de la Biblioteca de Navarra Digital, así como a colaborar en temas bibliográficos con la Junta de Valoración de Bienes del Patrimonio Cultural de Navarra.

3. EL CATÁLOGO COLECTIVO DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO DE NAVARRA

Al inicio de la última década del siglo XX se conocía la existencia de importantes colecciones patrimoniales en Navarra, pero existía cierto desconocimiento de sus contenidos. Las bibliotecas eclesíásticas con un rico patrimonio bibliográfico vivían ensimismadas y eran poco accesibles para la sociedad civil. Aunque durante estos años, al amparo de la legislación estatal, se declararon Bien de Interés Cultural dos importantes archivos-bibliotecas, la del Marquesado de San Adrián en 1994 depositada en el Archivo Municipal de Tudela y la Casa de Navascués de Cintruénigo en 1995, también ocurrió algún desastre como la desintegración en 1996 de la biblioteca de la familia Huarte, una de las bibliotecas privadas más importantes formada por cinco generaciones. Los menguados restos, entre los que se encontraba el fondo bibliográfico y archivo

del Colegio Huarte, fueron adquiridos en 1997 por la biblioteca de la Universidad Pública de Navarra (Panizo, 2016, pp. 279-288).

En los últimos veinte años el panorama general del patrimonio bibliográfico navarro ha mejorado sustancialmente. El impulso legislativo nacional y autonómico sumado a la implantación de las nuevas tecnologías de la información y la cooperación institucional han sido los factores determinantes del cambio. En España la Ley del Patrimonio Histórico Español (1985) y su desarrollo (RD 11/1986, RD 64/1994) establecieron la responsabilidad y los ámbitos de actuación de los poderes públicos en la protección de este patrimonio. Para su aplicación se crean figuras jurídicas como la categoría de Bienes de Interés Cultural o instrumentos de control como el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPBE)⁴, cuya finalidad es localizar y describir fondos bibliográficos patrimoniales pertenecientes a bibliotecas españolas, públicas o privadas. El CCPBE se inicia en 1989 como un proyecto cooperativo dirigido por el Ministerio de Cultura en el que colaboran mediante convenios las comunidades autónomas. Desde sus comienzos se muestra como una de las principales herramientas de protección del patrimonio bibliográfico español, aunque no la única. Sin entrar en el ámbito internacional, en España, además del catálogo de la Biblioteca Nacional, se dispone del catálogo de REBIUN que incluye el cuantioso fondo antiguo de las universidades españolas.

La incorporación de Navarra al CCPBE en 1997 supuso un punto de inflexión en la gestión de una parte del patrimonio bibliográfico navarro, estimuló a la Biblioteca General de Navarra (BGN) en impulsar actuaciones relacionadas con el mismo. En el marco del proyecto nacional, la biblioteca inició una labor de catalogación automatizada de sus fondos históricos, así como de otras colecciones públicas y de varias bibliotecas privadas. Un segundo momento clave se produce en 2002 con la promulgación de Ley Foral que regula el sistema bibliotecario navarro (LF 32/2002)⁵ que establece la mayor parte de funciones de la Biblioteca de Navarra señaladas, la cual vuelve a su denominación original aunque oficialmente no lo hará hasta 2012⁶. La define como biblioteca central del Sistema de Bibliotecas Públicas de Navarra y máxima responsable del patrimonio bibliográfico navarro. Complementa a esta norma la Ley Foral del Patrimonio Cultural de Navarra (LF 14/2005) que, además de precisar el concepto de patrimonio bibliográfico navarro, articula medidas de protección como las declaraciones BIC, que hasta entonces se apoyaban solo en la legislación estatal.

En definitiva, en los primeros años del siglo XXI el nuevo marco jurídico estipula que la Biblioteca de Navarra es la entidad pública responsable de promover labores relativas a la protección y difusión del patrimonio bibliográfico. Protección que se desenvuelve en un ámbito bibliotecario más amplio que el público y se articula sobre

4 <http://catalogos.mecd.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac/>

5 <http://www.lexnavarra.navarra.es/detalle.asp?r=2625>

6 Integrada en la estructura orgánica del Servicio de Bibliotecas en 2007 se denominaba Sección Biblioteca General de Navarra, desde 2012 orgánicamente Sección Biblioteca de Navarra y en la práctica Biblioteca de Navarra.

cuatro ejes interconectados: la organización catalográfica, medidas de preservación y conservación, la recuperación de la memoria bibliográfica navarra y la accesibilidad a los fondos patrimoniales.

El Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra (CCPBN)⁷ se muestra como un instrumento eficaz para la organización, difusión y preservación del patrimonio bibliográfico navarro. Su objetivo es inventariar y describir los fondos o colecciones patrimoniales depositadas en bibliotecas navarras, priorizando las cronologías más antiguas y la bibliografía navarra. Aunque desde sus inicios, se priorizó la catalogación de los fondos públicos, se fueron incorporando al catálogo fondos históricos de algunas bibliotecas privadas, sobre todo eclesiásticas, incentivadas primero por medio de subvenciones y desde 2004 a través de convenios anuales de colaboración⁸. La finalidad de los convenios era establecer un ámbito colaborativo estable entre la Biblioteca de Navarra y algunas importantes bibliotecas patrimoniales privadas. Si bien se concedía prioridad a la participación en los catálogos colectivos (CCPBE y CCPBN), las bibliotecas convenidas adquirirían los compromisos de facilitar el acceso al público, proporcionar a la Biblioteca de Navarra libros de interés para exposiciones, edición de facsímiles y, especialmente su digitalización, así como la donación de ejemplares duplicados de interés. Por su parte la Administración Foral contribuía a la financiación de los trabajos catalográficos con el compromiso de entregar un catálogo automatizado en cada biblioteca y sufragar parcialmente equipamiento o la restauración de libros. Este modelo de colaboración entre lo público y privado, durante los años que los convenios estuvieron vigentes, deparó buenos resultados para la organización y difusión del patrimonio bibliográfico navarro. Así se firmaron convenios para organizar las bibliotecas de la Real Colegiata de Roncesvalles, Decanal-Diocesana de Tudela, la Abadía de San Salvador de Leire y, en Pamplona, con la Biblioteca de la Catedral, la Central de los PP. Capuchinos y el Seminario Diocesano. En otro marco cooperativo también con la biblioteca de la Universidad de Navarra.

Hasta 2008 se intensificaron los trabajos catalográficos, de hecho, el mayor volumen de ejemplares descritos en el CCPBN fue incorporado antes de esa fecha. A partir de 2009 la crisis económica truncó el ritmo mantenido, que diez años después se está muy lejos de recuperar. Los recortes presupuestarios destinados al CCPBE y CCPBN fueron tan considerables que significó la ralentización e incluso en 2012 la desaparición de los convenios de colaboración con bibliotecas patrimoniales. El debilitamiento del CCPBN se acentuó en 2011 cuando por problemas administrativos entre el Ministerio de Cultura y el Gobierno de Navarra que trascendían al ámbito bibliotecario no se renovó el convenio. Dificultades que a día de hoy no se han resuelto. Esta nueva realidad limitará la capacidad de acción del CCPBN que se circunscribirá a integrar las nuevas adquisiciones patrimoniales de la Biblioteca de Navarra y puntualmente lotes de libros de las bibliotecas de los PP. Capuchinos y de la Catedral. Desde 2015 con el depósito en la Biblioteca de Navarra de la biblioteca del bibliófilo tafallés José

7 <http://www.navarra.es/AppsExt/PatrimonioB/abnetcl.exe/>

8 http://www.navarra.es/home_es/Actualidad/Sala+de+prensa/Noticias/2006/06/16/1606cu30.htm

María Azcona, una de las principales colecciones privadas de Navarra declarada en 2005 Bien de Interés Cultural, se ha reactivado tímidamente el CCPBN. Se trata de un fondo bibliográfico con más ocho mil títulos entre monografías, manuscritos, folletos y publicaciones periódicas, que destaca por sus colecciones sobre la España del siglo XIX, la historia y cultura vasco-navarra, las ejecutorias de hidalguía, además por las encuadernaciones artísticas que contiene (San Martín, 2016, pp. 51-151). Su depósito temporal se formalizó con los herederos mediante un convenio que contempla su inclusión en el CCPBN y en la Biblioteca Navarra Digital. Se ha de mencionar también el centenar de ejemplares que ha incorporado el Museo del Carlismo (Estella). Este ligero crecimiento del CCPBN se ha visto favorecido por el moderado incremento de los recursos económicos destinados al proyecto. Al no renovarse el convenio con el Ministerio de Cultura y no participar en el proyecto nacional, todos los nuevos títulos y ejemplares incorporados al CCPBN desde 2012 –cerca de 5500 ejemplares–, no aparecen reflejados en el CCPBE.

En 2019, el CCPBE acumula más de 1 250 000 títulos y pasa de los 3 500 000 ejemplares de 858 bibliotecas y otras entidades. Navarra hasta 2011 aportó cerca de 80 000 ejemplares, varios centenares de ellos únicos al menos en España. El CCPBN en la actualidad contiene 67 126 títulos y 85 492 ejemplares pertenecientes a 20 bibliotecas y colecciones patrimoniales navarras⁹.

Los datos revelan la primacía en Navarra de las bibliotecas privadas respecto a las colecciones públicas. Al presente un 59 % de los ejemplares procesados son de titularidad privada frente al 41 % que son fondos públicos. Obviamente, la gran mayoría de estos últimos pertenecen a la Biblioteca de Navarra. El fondo antiguo de la BGN procedente de la desamortización se caracteriza por la escasez de manuscritos y la abundancia de impresos anteriores al siglo XIX, en especial de temática religiosa pero también de carácter histórico y jurídico (Elizari, 2000, p. 362). A gran distancia surgen los fondos de la biblioteca auxiliar del Archivo Real y General de Navarra (ARGN), con contenidos más históricos y hemerográficos y de la Biblioteca Pública «Yanguas y Miranda» de Tudela, heredera de la antigua biblioteca de la Sociedad Tudelana de los Deseos del Bien Público. Todos ellos, a su vez, se integran también en el Catálogo general de las Bibliotecas Públicas de Navarra. En los primeros años el CCPBN se incorporaron las colecciones patrimoniales de algunas bibliotecas públicas (Estella, Bera, Lerín, Lesaka) y de otras entidades como el Instituto «Plaza de la Cruz», la Audiencia Territorial de Navarra o la biblioteca familiar del Marquesado de San Adrián. Descontando la biblioteca de la Universidad Pública de Navarra que nunca ha participado en el proyecto, en la actualidad quedaría pendiente por incorporar al CCPBN una parte de la biblioteca auxiliar del ARGN, las bibliotecas de los archivos municipales de Pamplona y Tudela y colecciones bibliográficas existentes en algunos museos.

9 Eran 21 bibliotecas, pero la colección histórica de la biblioteca de la Audiencia de Navarra en 2017 ha sido transferida a la biblioteca de Archivo Real y General de Navarra.

Catálogo colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra (CCPBN)	
Distribución de ejemplares por Bibliotecas	
<i>Fondos bibliográficos públicos</i>	
Biblioteca de Navarra	25 420
Archivo Real y General de Navarra (ARGN)	3146
Tudela. Biblioteca Pública Yanguas y Miranda	2210
Tudela. Biblioteca del Marquesado de San Adrián (Archivo Municipal)	1944
Pamplona. Instituto de Enseñanza Secundaria Plaza de la Cruz	623
Bera. Biblioteca Pública (Fondo Fagoaga)	429
Estella. Biblioteca Pública José María Lacarra	364
Pamplona. Archivo General Administrativo de Navarra	352
Pamplona. Audiencia de Navarra (incorporada al ARGN)	201
Estella. Museo del Carlismo, Centro de Documentación	104
Lerín. Fundación Amado Alonso (Biblioteca Pública)	241
Lesaka. Biblioteca Pública	59
Total parcial	35 093
<i>Fondos bibliográficos privados</i>	
Pamplona. Biblioteca Central de los PP. Capuchinos	20 587
Roncesvalles. Biblioteca Real Colegiata	11 075
Pamplona. Biblioteca Capitular (Catedral)	5811
Leire. Biblioteca Abadía de San Salvador.	3695
Pamplona. Biblioteca Universidad de Navarra	3570
Tudela. Biblioteca Decanal-Diocesana	2981
Pamplona-Tafalla. Biblioteca Azcona	1258
Pamplona. Seminario Conciliar Diocesano de San Miguel	884
Pamplona. Nuevo Casino	538
Total parcial	50 399
Total	85 492

Datos tomados en mayo de 2019.

En cuanto a fondos de titularidad privada hay que subrayar la colaboración de las bibliotecas eclesíásticas. Sin embargo, excepto la biblioteca de Roncesvalles, que prácticamente está catalogada en su totalidad, el resto de proyectos quedaron paralizados en 2012. Ejemplo de ello son las bibliotecas de la Catedral y del Seminario Diocesano que aportan al CCPBN un porcentaje muy bajo del conjunto de sus fondos patrimoniales. Merece un comentario la biblioteca de los Capuchinos de Pamplona la cual se sumó al catálogo colectivo desde el primer momento y a la que corresponde el mayor volumen de ejemplares descritos. En estas últimas décadas ha recogido importantes fondos

antiguos y modernos llegados de otros centros de la extinta Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón, particularmente del Colegio de Lekaroz y de los conventos de Hondarribia, Sangüesa, Alsasua, Estella, Tudela y Zaragoza, por lo que el aumento de su colección patrimonial es muy considerable. Desde 2011 es una de las bibliotecas centrales de los capuchinos en España.

El CCPBN recoge mayoritariamente descripciones de impresos desde el siglo XV hasta 1910, incluye de forma minoritaria manuscritos, publicaciones periódicas, material gráfico, cartográfico y partituras. También contiene bibliografía relacionada con Navarra anterior al Depósito Legal y obras actuales singulares. Son cerca de 500 los manuscritos catalogados que abarcan cronologías desde el siglo XVI hasta el XX, siendo los que suscitan mayor interés los procedentes de las bibliotecas de Roncesvalles (121), Catedral (46), Marquesado de San Adrián (72) y Azcona (46). Las publicaciones periódicas sobrepasan los 200 títulos, pero la mayoría son colecciones incompletas del siglo XIX y XX que proceden sobre todo del Archivo de Navarra, la Biblioteca de Navarra y la Biblioteca Azcona.

CCPBN Distribución cronológica		
	Títulos	%
Siglo XV	289	0,43
Siglo XVI	6250	9,31
Siglo XVII	10776	16,05
Siglo XVIII	21549	32,13
Siglo XIX	21223	31,60
Siglo XX	7024	10,46
Siglo XXI	15	0,02
Total	67126	100,00

La distribución cronológica del CCPBN es coherente con el concepto de fondo histórico. El 63 % se corresponde con el llamado fondo antiguo, el periodo de la imprenta manual (siglo XV-1830 aprox.), mientras que un 37 % describe fondos de los siglos XIX y XX, incluso algunas obras del presente siglo. De los 289 incunables, la biblioteca de la Catedral aporta la mayoría (108), seguida por la Universidad de Navarra (74) y la Biblioteca de Navarra (69). De las dos primeras todavía quedan incunables sin agregar al CCPBN.

En definitiva, el CCPBN como producto colectivo de control bibliográfico está en continuo proceso de depuración y sigue integrando a ritmo pausado nuevos fondos. Pese a los años que lleva activo y al volumen de títulos y ejemplares que contempla, el CCPBN adolece de visibilidad frente al catálogo colectivo nacional (CCPBE) que en teoría incluye las obras y ejemplares de todas las comunidades autónomas y es considerado el

principal instrumento difusor del patrimonio bibliográfico español. Sin embargo, esta suposición no es correcta al menos en lo que respecta a Cataluña, País Vasco y Navarra. En nuestro caso, como se ha indicado, unos cuantos miles de obras y ejemplares no se muestran en el catálogo colectivo nacional, entre ellos más de mil de los más selectos de la Biblioteca Azcona. Por otro lado, la escasa difusión del CCPBN también se debe a la insuficiente habilidad gestora en su promoción. Con alguna excepción, la realidad muestra la exigua presencia del enlace al CCPBN en otros catálogos, páginas Web de bibliotecas o blogs, empezando por el propio entorno bibliotecario y cultural navarro. El ejemplo más patente es su ausencia en el portal institucional «Cultura Navarra».

El CCPBN está en la base de la Biblioteca Navarra Digital (BiNaDi)¹⁰, un recurso de interés tanto para el gran público como para los investigadores, que surge en 2007-08 a iniciativa del Servicio de Bibliotecas. Se inició y mantiene con el apoyo del Ministerio de Cultura dentro de un programa nacional de subvenciones para la creación de bibliotecas o repositorios digitales relacionados con la difusión del patrimonio bibliográfico. Al igual que el proyecto del CCPBN, la Biblioteca Navarra Digital en sus comienzos fue un buen ejemplo de colaboración entre instituciones públicas y privadas. Mientras hubo convenios de colaboración estas bibliotecas patrimoniales contribuyeron con sus fondos a desarrollar BiNaDi. Disponer digitalizados fondos bibliográficos valiosos, manuscritos e impresos raros, de estas bibliotecas le da un valor añadido a BiNaDi al facilitar el acceso general a materiales poco conocidos o de consulta restringida. Respecto a manuscritos, en la todavía modesta colección de 144 títulos (siglos XVI-XX) que contiene BiNaDi destacan los aportados por las bibliotecas de la Catedral de Pamplona, la Colegiata de Roncesvalles y la Biblioteca Azcona. Un ejemplo de gestión integral lo aporta la biblioteca de Roncesvalles. Alejada de la urbe y de acceso restringido, alberga un fondo antiguo con más de 11 000 volúmenes catalogados. Es una biblioteca que contiene ejemplares muy pertinentes para los objetivos temáticos de BiNaDi. Una vez catalogada e incorporada al CCPBN, se digitalizó una selección de manuscritos e impresos –229 obras– y, aunque esta fase quedó inacabada, con ella culminó todo un proceso de protección y difusión de este patrimonio.

Además del CCPBN, en Navarra existen otros dos importantes catálogos relacionados con el patrimonio bibliográfico generados por las bibliotecas de ambas universidades. La biblioteca de la Universidad de Navarra, entre 2004 y 2008, participó en el CCPBN y también en BiNaDi, aunque el número de obras que aportó es muy reducido en comparación con el cuantioso fondo histórico que dispone. La sección de fondo antiguo contempla 86 incunables, más de 30 000 obras del siglo XVI al XVIII y sobrepasan los 50 000 del siglo XIX. Mantiene un magnífico catálogo y además cuenta con un repositorio digital mixto –«Dadun»– que integra textos científicos y académicos generados en la propia institución junto a más de 6000 ejemplares de su colección patrimonial¹¹. La biblioteca de la Universidad Pública de Navarra también dispone en

10 <https://binadi.navarra.es>

11 Sobre la sección de fondo antiguo <https://www.unav.edu/web/biblioteca/fondo-antiguo>, el acceso al subcatálogo <http://innopac.unav.es/search?spi~S7/> y a la colección patrimonial en Dadun <https://dadun.unav.edu/handle/10171/4687>

su catálogo de una sección de fondo antiguo, pequeña en número pero importante en calidad, que recoge algo más de 7000 registros bibliográficos hasta 1939, así como un repositorio institucional denominado «Academica-e» que alberga un fondo histórico digital con más de 900 títulos de los siglos XVI al XX¹². En los últimos años ha recibido el legado del geógrafo navarro Leoncio Urabayen compuesto por su archivo, biblioteca y fototeca.

En las dos décadas del presente siglo la Biblioteca de Navarra ha recuperado varios miles de títulos relacionados con el patrimonio bibliográfico navarro. En 2003 adquirió el «fondo Muruzábal» formado por 400 libros de una biblioteca familiar, muchos de ellos antiguas obras de medicina pertenecientes a un antecesor de finales del siglo XVIII. Ese mismo año volvieron a la Biblioteca de Navarra los incunables procedentes del fondo desamortizado que seguían depositados en la cámara acorazada del Archivo General de Navarra. También el periodista Fernando Pérez Olo donó una valiosa colección de libros modernos de temática humanística. En 2011 recibió en donación la biblioteca particular del filósofo pamplonés Juan David García Bacca, Medalla de Oro de Navarra en 1990. Por otro lado, durante los años que estuvieron en vigencia los convenios de colaboración con bibliotecas patrimoniales, la Biblioteca de Navarra recibió en donación libros antiguos duplicados procedentes de la Catedral, Roncesvalles, Leire o los PP. Capuchinos.

Otras bibliotecas e instituciones también han recibido importantes donativos. Los archivos municipales de Pamplona y Tudela y con gran dinamismo el ARGN¹³, participan en la política de recuperación de patrimonio bibliográfico navarro. A comienzos de la presente centuria la biblioteca de la Abadía de Leire incorporó la biblioteca del extinto convento de los Pasionistas de Tafalla, más de 2000 volúmenes, muchos de ellos anteriores al siglo XIX. De igual modo, el Seminario Diocesano acogió más de 1500 libros antiguos de una Congregación y oratorio de sacerdotes que existió también en Tafalla entre los siglos XVII al XIX y llevaban más de un siglo almacenados en la parroquia de Santa María.

En relación con la Biblioteca de Navarra otro hito positivo para el patrimonio bibliográfico que custodia fue su traslado en 2011 a un edificio de nueva planta, sito en el denominado Paseo Antonio Pérez Goyena en reconocimiento al bibliógrafo navarro. Inmueble cuyo diseño, condiciones medioambientales y funcionalidad garantizan su adecuada organización y conservación.

12 Sobre la sección de fondo antiguo <http://www.unavarra.es/biblioteca/coleccion-recursos-informacion/coleccion-fondo-antiguo>, el subcatálogo <https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi/O7150/ID4855e2c1/NT1?ACC=120&FORM=7> y al fondo histórico digital en Academica-e <https://academica-e.unavarra.es/handle/2454/7183>

13 Destacan las donaciones recibidas en los últimos años. En 2014 recibió la colección sobre brujería y la vida rural vasca del investigador Juan Ignacio Paul Arzak, y en fechas recientes la biblioteca familiar de los Iraizoz Astiz de Uitz, con más de tres mil volúmenes (siglos XVI-XX), mapas, estampas y otros materiales bibliográficos o la colección bibliográfica sobre Javier Mina «El Mozo» donada por el historiador Manuel Ortuño.

También suscitan interés otras colecciones patrimoniales de las que apenas se conocen sus fondos. Es el caso de la colección bibliográfica del Archivo Diocesano de Pamplona con más de mil volúmenes de fondo antiguo sin catalogar, buena parte de los mismos recogidos de casas parroquiales y depositario también de la biblioteca de la Fundación Bertiz formada a principios del siglo XX con numerosos libros sobre viajes y ciencias. Tampoco son muy conocidas la biblioteca de las monjas cistercienses de Tulebras o las colecciones antiguas formadas en el siglo XX por los jesuitas de Javier, los monjes trapenses de La Oliva o los carmelitas descalzos de Pamplona. Al igual que otras existentes en la Casa de Misericordia de Pamplona, la biblioteca y hemeroteca histórica del *Diario de Navarra*, el Museo Etnográfico del Reino de Pamplona (Arteta) o la colección operística del Museo Gayarre (Roncal).

Otra dimensión del patrimonio bibliográfico son las bibliotecas personales o familiares creadas por bibliófilos o investigadores, muchas de ellas se escapan a nuestro conocimiento. Especial relevancia presenta la biblioteca de la familia Caro Baroja (Itzea, Bera), quizá la biblioteca particular relacionada con el patrimonio bibliográfico navarro más renombrada y desconocida. Compuesta por más de 35 000 volúmenes, muchos de ellos antiguos, recoge los libros pertenecientes no solo a Pío Baroja y a Julio Caro Baroja, también a otros miembros de la familia. Al menos unos 8000 pertenecieron a Pío Baroja entre los que destacan las colecciones sobre la Guerra de la Independencia y las guerras carlistas, la literatura española y europea del siglo XIX en ediciones francesas, memorias y biografías, libros curiosos sobre temas de brujería y espiritualidad de los siglos XVI y XVII, textos de filosofía y teología moral. Julio Caro, por su parte, aportó a esta biblioteca unos 25 000 volúmenes, la mayoría de los cuales son de antropología, etnografía, historia antigua, clásicos griegos y latinos, historia de España, teología, literatura ascética y libros de viajeros ingleses del siglo XVIII y XIX por España. En 1982 Julio Caro recibió una subvención de la Diputación Foral para catalogar 12 000 volúmenes¹⁴ pero se desconoce el resultado del trabajo.

Otra biblioteca importante y poco conocida es la que conserva la Fundación Arrese en Corella, formada por José Luis de Arrese, significado político falangista de la dictadura franquista. Contiene unos 25 000 volúmenes de temática variada¹⁵, de ellos cerca de 5000 anteriores al siglo XX, con numerosas ejecutorias de hidalguía, algunos incunables y bastantes libros del siglo XVI. Ya se ha mencionado la biblioteca familiar de Casa de Navascués en Cintruénigo, iniciada en el último tercio del siglo XVIII y continuada por varias generaciones, contiene una colección bibliográfica y otra musical, esta última de notable valor y ambas declaradas BIC. La biblioteca contiene en torno a los 700 volúmenes, muchos de ellos de los siglos XVI y XVII. La colección de música, sobrepasa las mil partituras, y es más conocida pues en fecha reciente ha sido objeto de una tesis doctoral que incluye con gran detalle el catálogo de la misma (Álvarez-Villamil, 2019, II, pp. 1-355).

14 *Diario de Navarra*, 04/07/1982, p. 32.; *El País*, 09/08/1982. https://elpais.com/diario/1982/08/09/ultima/397692006_850215.html

15 En reportajes de prensa de hace años la cifra variaba entre los 40 000 volúmenes (*Navarra Hoy*, 26/07/1984, p. 6) y los 33 000 (*Ribera de Navarra*, 15/10/1987, p. 11).

4. A MODO DE EPÍLOGO

En el siglo XXI muchas bibliotecas o colecciones patrimoniales, públicas y privadas, están organizadas o en proceso de catalogación. Algunas bibliotecas eclesiásticas han pasado de permanecer semiocultas a ser conocidas y abiertas, dirigidas por responsables de la institución pero gestionadas por profesionales bibliotecarias/os. De nuevo el ejemplo es el trabajo desarrollado en la Biblioteca Central de los PP. Capuchinos cuya página Web¹⁶, no solo ofrece el catálogo bibliográfico, también lo dinamiza con otros contenidos relacionados con la bibliografía franciscana.

La consulta *on-line* de los catálogos ha supuesto un paso fundamental en la difusión del patrimonio bibliográfico y cada vez tienen más preeminencia los usuarios virtuales en busca de información o de reproducciones digitales. En este nuevo entorno de Internet y de las redes sociales, las bibliotecas más evolucionadas han empezado a centrar sus esfuerzos en generar conocimiento sobre sus fondos patrimoniales mediante tecnologías semánticas que orientan y conectan a los usuarios con otros recursos relacionados. Por ello resulta fundamental robustecer fuentes de información como el CCPBN y BiNaDi. La Biblioteca de Navarra en la actualidad no lidera ningún proyecto cooperativo relacionado con el patrimonio bibliográfico. Aunque es la cabecera de un nominal sistema bibliotecario navarro y, en la medida de sus posibilidades, asume las funciones encomendadas por ley, carece de recursos para reabrir los proyectos paralizados o afrontar otros diferentes. En 2013-2014, las universidades emprendieron un proyecto de catalogación colectiva de prensa histórica navarra, en el que además de las bibliotecas universitarias colaboraron otras entidades como el Archivo Municipal (Hueso, 2016, p. 1135), pero del que se desconoce su evolución. Para impulsar el CCPBN y con ello enriquecer los contenidos de BiNaDi, es necesario retomar el programa nacional del CCPBE y restablecer la colaboración al menos con las bibliotecas en las que quedaron los proyectos inacabados. Promover programas integrales, estables y adaptados a las características de cada biblioteca o colección patrimonial, que contemplen a la vez proyectos de catalogación, acciones conservacionistas, formas de acceso público y actividades difusoras.

5. LISTA DE REFERENCIAS

- Álvarez-Villamil Bárcena, M. (2019). *La colección de música de la Casa de Navascués: de Luis Misón a los Beatles. La transformación del gusto musical a través de un fondo de aficionado* (tesis). Recuperado de <https://eprints.ucm.es/54761/>
- Elizari Huarte, J. F. (2000). La Biblioteca de Navarra. *Boletín de la ANABAD*, 3-4, 349-367.
- Hueso Pérez, A. (2016). Archivo Municipal de Pamplona. *Príncipe de Viana*, 266, 1125-1139.

¹⁶ <https://www.bibliotecascapuchinas.org/>

- López Vallejos, A. (2016). Archivo de la Catedral de Pamplona. *Príncipe de Viana*, 266, 1125-1139.
- Panizo Santos, I. (2000). *Inventario de la antigua Biblioteca de Navarra (1842-1936)*. [Recurso electrónico]. Madrid.
- Panizo Santos, I. (2016). Testigos de un naufragio. Libros de la biblioteca familiar de Huarte en el fondo antiguo de la biblioteca de la Universidad Pública de Navarra. *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, 23, 279-306.
- Pérez Sánchez, B. (2016). Archivo Municipal de Tudela al desnudo. *Príncipe de Viana*, 266, 1141-1158.
- San Martín Casi, R. (2016). La biblioteca de D. José María Azcona (1882-1951), erudito y bibliófilo navarro. *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, 23, 51-151.
- Segura Urra, F. (2016). Archivo Real y General de Navarra. *Príncipe de Viana*, 266, 1029-1068.
- Terrén Miramón, M. (2016). Los Archivos Eclesiásticos de Tudela: presente y nuevos retos. *Príncipe de Viana*, 266, 1289-1312.